



'En la ría de Ondarroa', localidad donde los Zubiaurre pasaban el verano.



'El cuento del abuelo', foto de juventud que en 1929-30 se convirtió en película.



Collage fotográfico de corte humorístico.



'Travesuras a orillas del mar', otra fotografía de intención cómica.

Las películas caseras de los Zubiaurre

OSKAR
BELATEGUI

✉ Twitter: @Belategui

El Bellas Artes recupera las fotografías y películas familiares de los pintores, un fascinante testimonio de un País Vasco ya desaparecido

BILBAO. Valentín y Ramón de Zubiaurre eran «vascos, sordomudos y pintores, esto quiere decir que hay en ellos tres potencias de mutismo», escribió José Ortega y Gasset en una crítica sobre una exposición que realizaron en Buenos Aires. Los hermanos eran grandes aficionados a la fotografía y a partir de 1928 comienzan a utilizar una cámara cinematográfica. Fueron «pioneros del cine mudo» en Euskadi, según Miguel Zugaza, director del Museo de Bellas Artes de Bilbao, que expone hasta el 6 de octubre las fotografías y

películas de los Zubiaurre en una muestra patrocinada por Petronor.

Hijos del compositor Valentín de Zubiaurre, maestro de la capilla del Palacio Real, los pintores vivían en Madrid pero pasaban largas temporadas estivales en Garai y Ondarroa. Eran una familia burguesa que se podía permitir viajar y disfrutar de vacaciones. El objetivo de las fotografías y películas consistía, precisamente, en dar testimonio de aquellos momentos de asueto y de curiosidad por el arte y la arquitectura. «Muestran un mundo que hoy nos sorprende y nos resulta fascinante», asegura Ricardo González, fotógrafo y comisario de la exposición.

Las paredes de la sala BBK del museo acogen las proyecciones de estas películas caseras cedidas por la familia, que han sido digitalizadas en la Filmoteca vasca. Un material inédito que nos transporta a «un mundo rural en armonía», a un territorio y unas costumbres que los Zubiaurre amaban y cuyo valor etnográfico convive con la pura emoción. Entierros, romerías, procesiones, partidos de pelota, aurrekus, aldeanos, pescadores... Y la pura cotidianidad en el jardín de la residencia familiar en

Garai, con las cresterías del Duranguésado de fondo.

Los Zubiaurre concibieron sus películas como una extensión de su trabajo fotográfico, recopilado en cuatro álbumes presentes en la muestra, junto a placas negativas de cristal, copias fotográficas positivas e instantáneas originales sueltas y encuadradas en álbumes. Es decir, ruedan desde finales de los años 20 lo mismo que habían fotografiado en su juventud. «Su amateurismo como fotógrafos debe matizarse debido a la gran cultura visual que tienen como pintores», apunta Ricardo González. Al contrario que en los cuadros, sus fotos y películas no vienen firmadas, la autoría era compartida y a veces hasta intervienen terceros.

Un mundo privado

Los hermanos Zubiaurre se retrataron cuando estudiaron en Madrid y París. También en sus viajes por toda Europa. De manera natural empezaron a contar ficciones, agrupando varias fotos y escribiéndoles pies, como si fueran precursores de la fonovela. Cuando adquieren la cámara Pathé-Baby de 9,5 mm. (pre-

sente en la exposición junto al proyector restaurado) también elaborarán historias, como 'El cuento del abuelo', cuyo origen es una fotografía anterior de un aldeano mayor ante un auditorio de niños embelesado. El protagonista de la pieza, que hasta incluye un flashback, es el pequeño Leopoldo González de Zubiaurre,

'LOS ZUBIAURRE. MEMORIA GRÁFICA'

► **Museo de Bellas Artes de Bilbao.** Del 5 de junio al 6 de octubre en la Sala BBK.

► **Fotografías y películas** de los hermanos pintores Valentín y Ramón Zubiaurre, además de cuatro lienzos.

LA FRASE

Ricardo González, comisario
«Muestran un mundo que hoy nos sorprende y nos resulta fascinante»

que con el tiempo se convertiría en guardián del legado de la familia.

Recorrer 'Los Zubiaurre. Memoria gráfica' convierte al visitante en una suerte de voyeur que se inmiscuye en la vida de la familia. «Ellos mismos se incluyen en sus películas», observa el comisario de la muestra. «Tenemos acceso a un mundo privado, capturado con inocencia porque las fotografías y películas no estaban concebidas con un propósito profesional». Las nuevas artes no les sirvieron a los artistas de manera instrumental a la hora de enfrentarse al lienzo, aunque el mundo que muestran en sus cuadros ya aparece en sus filmaciones.

Precisamente la última sala de la exposición se reserva para cuatro lienzos de los hermanos, entre ellos el icónico 'Bersolaris' presente en la colección permanente del Bellas Artes. Un «derroche de color», según Zugaza, tras el viaje audiovisual en blanco y negro, que incluye dos obras traídas de México: 'Procesión' y el retrato de niño de Leopoldo Gutiérrez de Zubiaurre, al que hemos visto saltar y jugar en varias piezas. Una última proyección recopila materiales no utilizados en sus películas, descartes que casi funcionan como un epílogo de 'tomas falsas': el puerto de Ondarroa, la familia en la playa, espatadantzaris, San Juan de Gaztelugatxe... y el pequeño Leopoldo con un cartel de fin.